

BARCELONA.—D. JUAN VAZQUEZ,
Rambla del Centro, núm. 31.
MADRID.—LIBRERIA DE MOYA Y PLAZA,
Calle de las Platerías, 8.
HIJOS DE PELEGRINI,
Caballero de Gracia, 8.
RESTO DE ESPAÑA.—PRINCIPALES
LIBRERIAS.

En Madrid y Barcelona:
12 NÚMEROS, 12 RS.
En el resto de España:
14 REALES 12 NÚMEROS.
Ultramar, Francia é Italia:
40 REALES 24 NÚMEROS.
Números sueltos:
SEGUN LOS GUSTOS Y SEGUN LOS GASTOS



Se publica una vez á la semana.

NÚMERO 51.

26 de Junio de 1870.

CORRESPONDENCIA:

A D. JUAN VAZQUEZ,
Rambla del Centro, 31, Barcelona.

BUENA TONTERIA.

Es mucho empeño el que tienen algunos hombres en desacreditar al prójimo.

Figúrense Vds. que ahora la emprenden con D. Juan, y después de haber disputado cuanto es dable sobre sus intenciones, se les ocurre disputar acerca de su talento.

Hay quien le llama medianía, y no falta quien le tilda de tonto.

Es una injusticia, una de esas incalificables injusticias á que se hallan espuestos los hombres públicos. ¿Cuánto no se ha murmurado de D. Laureano, y sin embargo á él debemos tener los títulos del 3 por 100 consolidado á poco menos de 28!

Pero volvamos á D. Juan.

Dicen sus detractores:—¿En qué ha demostrado su talento desde Setiembre de 1868?

Ahí es nada. ¿De qué tendrán esas gentes los ojos y las manos, cuando no ven ni tocan?

Venid acá, inteligencias miopes; y anonadaos ante la inteligencia de D. Juan.

Todo hombre que se propone un objeto grandioso, difícil, peligroso, y llega al término de su deseo, es indudablemente un hombre sabio, es un hombre eminente. Galileo busca demostrar el movimiento de nuestro planeta: lo consigue, y por ello es un sabio. Franklin quiere encadenar el rayo: lo obtiene y es un genio. Napoleon quiere dominar la Europa: la domina, y es un héroe.

Es de suponer que en esto estamos todos conformes. Pues vamos al caso.

D. Juan, desde la Revolución de Setiembre, se ha propuesto ser el número uno, ó tal vez el número único. Confesemos que la empresa tiene condiciones de grandiosidad y no carece de dificultades.

Pues veamos á qué altura se encuentra D. Juan.

Prescindiremos del tercer entorchado, que desde aquella fecha luce en su uniforme, porque D. Juan no repara en esas nimiedades. Esta es una cuestión de sastre, que nunca ha preocupado á nuestro amigo. ¿Qué significa ser capitán general, es decir, qué significa ser en el ejército una cosa que han sido hasta D. Francisco de A. Borbon y el Infante D. Sebastian?

D. Juan pica mas alto, mucho mas alto. ¿Cómo se contentará con ser capitán general, cuando de un capitán general, por la simple fuerza de su voluntad, ha hecho un regente?

El ilustre conde se encontró con un puesto supremo vacante y con una porción de pretendientes á ese puesto... Lo que otros pretenden porque no habia de pretenderlo D. Juan?

Y en este caso ¿qué debía hacer un político consumado? ¿Tal vez debió echar al aire la tizona y cerrar con los competidores?... ¡Qué barrabasada!—hubieran dicho los españoles.

¿Reunir otro Parlamento de Caspe, presentar memorial en debida forma y buscar otro S. Vicente Ferrer que patrocinase su candidatura?... ¡Vaya un ambicioso ridiculo!—habrian dicho los paisanos de D. Juan, tomando la pretension á broma.

¿Qué hacer, pues? Muy sencillo; lo que hace todo galanteador esperto cuando se percibe de que hay moros en la costa. En primer lugar hacerse el desdichado con la novia, y enseguida hacerla percibir de que uno de los rivales tiene las narices largas, el otro las piernas torcidas, que el de mas aquí no tiene sobre qué caerse muerto, que el de mas allá es un pollo impresionable que se enamora de cuantos halla al paso; y así de los demás.

De suerte que la novia, á fuerza de hallar imperfecciones en sus pretendientes, acaba por adquirir tal fama de difícil, que no hay galán que en tal partida arriesgue su amor propio. Una vez la dama en esta

situación, gracias que el astuto enamorado quiera cargar con ella.

Pues hé aquí la gran táctica de D. Juan.

D. Juan es monárquico, tan monárquico que no encuentra monarca á la altura de las condiciones que desea para la monárquica España. De esta suerte ha hecho imposible la monarquía.

Existe, empero, otro pretendiente que puede ser temible. D. Juan lo sabe.

Es un jóven de apuesta figura, de costumbres virgenes, de mirada dulce, de fuerzas hercúleas, de palabra franca, dado á vivir de su honroso trabajo, y que lleva su gorrito griego con gracia tal, que la novia se siente fuertemente interesada en favor del gallardo mancebo.

Se llama la república.

D. Juan no quiere luchar personalmente con el amante. Las condiciones del concurso no serian ciertamente favorables á D. Juan.

Cambia este de táctica. Pone al rival la cara afable; baja con él al Prado, frecuentan juntos círculos y teatros, se apodera de sus pensamientos, sale al encuentro de sus deseos, y de esta suerte llega á hacerse el dueño de su cuerpo y de su alma.

Preséntale por sí mismo á la novia, pónedrale sus calidades, protege sus amores, que no siempre favorecen los padres de la muchacha; pero entre tanto adquiere la seguridad de que nadie sino D. Juan gobernará la casa de los novios, si el enlace se efectúa.

Desde su nuevo destiño tendrá la seguridad de hacer aborrecible al galán á los ojos de su esposa, tan pronto como imprima mala dirección á los instintos del marido.

Una vez llegado este caso, la pobre niña llorará los desvíos de su compañero, y este, que de novio parecia un cordero, se volverá mal hablado, trasnochador, manirot y manilargo: el hogar doméstico quedará hecho un verdadero infierno.

De suerte que la situación se halla reducida á lo siguiente: para la monarquía nos falta monarca; para la república nos faltan virtudes.

No tenemos lo uno ni lo otro; pero tenemos á Don Juan.

Entonces no será él quien pretenderá á la novia, sino la novia quien le pretenderá á él y se dará con un canto en los pechos si D. Juan se hace cargo de persona y bienes.

Esto es lo que sucederá con D. Juan; y si esto se ha metido en la chichonera y esto viene realizando ¿habrá quien continúe llamándole vulgar medianía y tal vez tonto?

Como Galileo ha descubierto el movimiento de la esfera política.

Como Franklin ha encadenado el rayo de las ambiciones.

Como Napoleon tiene coronas que repartir y pueblos de que disponer.

Desde Setiembre de 1868 ha inutilizado á Serrano, ha puesto en ridículo á Olózaga y ha aletargado al monstruo Rivero. En España queda solamente D. Juan...

¿Y le creen tonto?... La historia habla de otro tonto por el estilo.

Se llama Oliverio Cromwell.

REVISTA DE MADRID.

Bien dije, caro lector,
en mi pasada Revista
que en manos de D. Juan Prim
la libertad no peligraba.

Para que no vague suelta
y no engañen á la niña,
cosa fácil en España
donde hay tanto petardista,

El tutor ha encomendado
la guarda de su pupila
á un gran profesor de cánones
de la ex-coronada villa.

Entre cánón y cañón
la diferencia es tan nimia
que se comprende el encargo,
y el encargado se esplica.

Todo estriba en una alianza
ofensiva y defensiva:
de Juan Prim el cañonero
con Montero el canonista.

El hablar hoy de cañones
fuera cosa harto ridícula
en esta patria dichosa
de la paz y la justicia.

Y por esto el general,
que es varón de mucha chiapa,
nos dá una forma variada
dentro de la cosa misma.

Los cañones en el parque
bien se están; basta á la vista
con un código penal
que no da miedo aunque tira.

La pólvora sorda fué
gran invención de la química,
y D. Juan Prim es un hombre
que por la ciencia se pirra.

Arma que mata y no suena
arma que hiere y no avisa...
ecco el problema resuelto
de los grandes estadistas.

Dirá, pues, una verdad
el que de D. Juan Prim diga.
que es un matalas callando
de primera jerarquía.

Por lo demás, es muy lógico
que un buen cazador se sirva
de un montero inteligente
que organice la batida.

Se escaman tanto las piezas!
son las perdices tan listas!
¡y eso de batir el cobre
es tan grato en montería!

D. Juan que tiene buen ojo
buscó el montero en seguida,
y al empezar la jornada
se halla ya sobre la pista.

Ojo al montero, venados,
no ceseis en la corrida,
ved que son muchos los perros

que conduce en su trahilla.

Y no os fieis de sus voces,
que el montero es latinista
y en latin se habla á los galgos
de una manera distinta.

Cerradas por todas partes
tiene ya las avenidas
y con intención canónica
os hará la zancadilla.

Hombre de letras, de un código
penal que en España había,
hizo un código de caza
y aun de pesca si se mira.

¡Ojo al montero, venados!
mejor dicho, periodistas;
ojo al título de imprenta,
es decir, á la jauría.

Bien sé que el cazar con trampa
fué siempre una caza indigna,
pero las costumbres cambian
al ir cambiando los días.

Derechos individuales
era una frase bonita,
tan ostentosa en la forma
como en el fondo vacía;

Por esto el brillante jefe
que manda en Gracia y Justicia
suprimió de una plumada
tan insigne tontería.

¡Que las Cortes los volaron!
¡Las Cortes!... que esto se diga!
¿Acaso esas pobres Cortes
lo que votaban sabían?

¡Ah si las Cortes tuvieran
que gobernar cuando pican
los calores y en las venas
la sangre se carboniza!

¡Ah si las Cortes tuvieran
que luchar con los carlistas
y con esos federales
cuando se individualizan!

¿Queréis derechos? ahí está
la Constitución escrita:
pero una cosa es la práctica
y otra cosa es la teoría.

No de otro modo Ribero
allá entre sueños afirma,
que una cosa es la nación
y otra cosa son las viñas.

Es verdad que el ciudadano
tiene la acción expedita
para imprimir libremente
cuanto piense y cuanto escriba.

Pero confiesen Vds.,
lectores, que esto no quita
que el autor vaya á pasar
en la cárcel unos días.

¡Oh tú, montero mayor
de la turba setembrina!
las clases conservadoras
con entusiasmo te envían

Su ardiente voto de gracias,
pues con tu código evitas
que mueran entre las garras
del monstruo de la anarquía.

Si como has salvado el orden,
buen montero, conseguías
con otro esfuerzo salvar
á las clases susodichas

De las garras del famoso
D. Laureano el socialista,
fuera tu gloria mas grande
que el murallón de la China.

Mas ¡ay! montero, que estás
enfermito hace unos días,
que al fin, las quiebras morales
quebrantan las fuerzas físicas.

Amarrar la libertad
es la cosa mas sencilla,
buen montero, no es tan fácil
amarrar á un hacendista.

Revolucion de Setiembre:
ya ha tiempo que te morías,
pero te faltaba aun
quien te diese la puntilla.

Ya el golpe se dió: ya has muerto:
séate la historia benigna:

Fuiste mártir de tus padres,
pero en cambio, mira... mira...

La sociedad se ha salvado,

la religion no peligró,
la moral está de fiesta,
triunfa y reina la justicia.

La libertad se asegura,
la interinidad se fija,
¡Viva el código penal!
¡viva! ¡viva! ¡viva...! ¡viva!...

¡AL AGUA PATOS!

¡Cuidado con los calorcillos que están haciendo!

No se vayan á figurar Vds. que, como los que no saben de qué hablar, hablo de la temperatura por recurso.

En España nunca falta de qué hablar.

Pero cada cosa en su tiempo, como la Monarquía en el siglo IV.

Hace tanto calor, que cualquiera con solo darse un paseito llega á casa nadando en sudor.

Esto no es verso pero es verdad.

Tambien es verdad que el respetable Cupiñas está levantando su popular barraca en la playa de la mar Vieja y que se me hace agua la boca de solo pensarlo.

Va á llegar la época de los españoles *pasados por agua*.

Es la misma en que se han visto no pocos, de la propia nacionalidad, *pasados por las armas*.

Afortunadamente aquellos ominosos tiempos pasaron y escepcion hecha de uno que otro Casalis, ya no hay quien quiera encargarse del papel de *pasador*.

¡El agua! ¡Qué idea tan pura la del agua! ¿Cómo los que no pueden pasarse sin un culto, no han elegido ese néctar cristalino por blanco de sus adoraciones?

¡Qué magnífica ocasión para establecer en España la religion del agua!

Tenemos la libertad de cultos.

Además va tomando de día en día maravilloso incremento la secta de los *aguadores*.

Galicia fué la cuna de esta secta *popular*.

Madrid es su principal escena...

Elevemos la secta á religion universal.

¿A quién no le gusta el agua?

Solo conocemos un sujeto que haya llegado á tan deplorable extremo.

Y es ministro, es verdad, pero se halla tan decaído, ha perdido tanto en popularidad, que sus predicaciones ante-acuáticas no nos arrebatarían ni un solo neófito.

Además, yo estoy sumamente persuadido de que hasta ese ministro adora el agua... *sin saberlo*.

Me explicaré.

El primer matrimonio civil y criminal que se conoció en el mundo fué el del vino y el del agua, que en todos tiempos, aun en los mas reaccionarios, han autorizado los taberneros de todos los países.

El vino, á diferencia de las personas, á penas nacido del vientre de su madre la uva, ya se halla en disposición de contraer el susodicho matrimonio, de manera que es cosa poco menos que imposible el dar con un sujeto de la especie que permanezca tres días soltero.

De aquí se deduce que casi podemos asegurar que el mencionado ministro no ha bebido vino puro en su vida, á pesar de los gigantescos esfuerzos que habrán hecho para conseguir los variados sueldos que confluyen en el democrático bolsillo de Su Escelencia.

Unámonos, pues, todos para convencer al ministro de esta, para él, horrible verdad, y empezando por odiar invenciblemente el vino... *porque tiene agua*, acabará por amar al agua... *porque forma parte del vino*.

Entonces habremos asegurado el triunfo de la religion del agua, que es la mas pura, fresca y barata de las religiones habidas y por haber.

Y que vengan las autoridades civiles, militares y eclesiásticas á prohibir las manifestaciones de ese culto, cuando nuestro Dios, en forma de *majestuosa inundación* se proponga salir en procesion por la *vía pública*.

Que le hablen al agua de derechos individuales.

Pero es el caso que estoy hablando á Vds. de agua dulce cuando al escribir el epigrafe de mi artículo, trataba de referirme simplemente á los *baños de mar*.

Si, caros lectores, dentro de pocos días esto será *la mar*.

¡Son tan fuertes los calores! ¡bulle tanto la sangre! ¡a los militares les gustan tanto los *baños*! ¡y hay tantos militares!

Pero no hay que asustarse, que *la mar* va á abrirse para todos... *hasta para los que no sepan nadar*.

Soy, empero, de opinion de que saldrán mejor librados los que sepan *nadar* y *guardar la ropa*.

Ha empezado el reinado de Cupiñas.

Este será nuestro rey durante la *interinidad* que vamos á atravesar.

Si viviéramos en el trópico yo le propondría para candidato definitivo.

En un país lógico, desde el día de S. Juan se retiraría el señor Rivero del despacho de los negocios.

Por aquello de... *zapatero á tus zapatos*.

Para negocios de *agua*... el que los entienda.

Pero vivimos en España.

Afortunadamente España es el país que tiene mas playas del mundo.

Y si esto no es verdad... podría muy bien serlo.

¡Al agua patos!

A D. JUAN PRIM Y PRATS.

FELICITACION.

Arbitro, dueño y señor
De este libérrimo Estado:
Hoy que apenas ha espirado
La fiesta del Precursor:
Anhele que, al dulce amor
De su vástago y mitad,
La dicha festividad
Haya gozado contento,
Y que goce de otras ciento
Con toda... *interinidad*.

Pues esto place á la *Prima*,
Disfrute de las poltronas,
Rodeado de las personas
Que Vd. mas ama y estima.
Cante su fama la rima
Con inspiradas canturias,
Diga su fé y sus penurias
Algún émulo de Gluk,
Y que el vizconde del Bruch
Llegue á príncipe de Asturias.

BOSTEZOS.

¿No habian oido Vds. hablar de desestanco de *todo lo estancado*? Yo tambien.

¿No estaban Vds. en la creencia de que pronto cesaría el monopolio del estado que acaba con las larin-
ges de los desventurados fumadores? Tambien yo.

Pues se engañaban Vds... y yo tambien.

Nos escriben de Hostalrich que se han celebrado contratos de estancadas por el término de cuatro años.

Conque preparad la garganta, fumadores.

¿En que se parece el desestanco del tabaco á los derechos individuales?

En que se promete en Setiembre y no se cumple nunca.

¿Qué entiende Vd. por Código penal?

Código penal es el verdugo de la Revolucion de Setiembre.

¿Se les hubiera ocurrido á Vds. nunca que el señor Montero Rios pudiera ser padre de un verdugo?

Llamamos la atencion de quien corresponda sobre las escenas que casi diariamente tienen lugar en la Rambla del Centro. Reúnense allí y toman posesion de las yacentes sillas una porcion de *desocupados* y *desocupadas*, y *mano á mano* (pues que las manos suelen hacer el principal papel) se entregan á pasa-tiempos no muy morales, que digamos, en un país en que segun *nuestro Corredor*, casi todos los habitantes son católicos.

Menos procesiones y mas policia, señor Alcalde; á V. se lo decimos, convencidos de que el asunto en cuestion cae bajo el dominio de la autoridad militar que V. tan dignamente representa.

Las Cortes van á cerrarse, sino se han cerrado ya á estas horas.

Lo único que sentiré es... que se vuelvan á abrir.

Interesándonos, como siempre, por la gestion Figuerola, indicaremos á este activo ministro un excelente y sencillo medio de enjugar en quince dias el déficit del Tesoro español.

Consiste en exigir un real de vellon á cada uno de los ciudadanos barceloneses que penetren en cualquiera de los sitios públicos destinados diariamente á divertir al prójimo.

¿Qué manera tan ladina de decir que los empresarios se llenan los bolsillos!

¡Conste que no he hablado de imponer la tal contribucion á los empresarios!

Ya vé el señor Figuerola que si de vez en cuando le damos uno que otro disgustillo, hoy, en cambio, le ponemos en camino de conquistar la gloria de los Colbert, los Cobden y los Gladstone.

En el Teatro Español el señor Beracocha da cada do de pecho que tiembla el misterio.

Desgraciadamente no es el ministerio el que tiembla.

A bien que, poco sacaria el país de que temblara, sino acababa de caer.

¡Y hace tanto tiempo que tiembla y no cae!

El único que *cae* algunas veces es el pobre señor Rivero, pero al momento acuden sus amigos á levantarlo.

En Novedades el tenor Prats no diré que *dé does* pero dá tantos *sies*, que he llegado á convencerme de que no puede decir que *no* á nada.

Aviso á las solteras que busquen un *ad-látere* para inaugurar el matrimonio civil.

Parece que al mencionado cantante no le han afectado ni poco ni mucho los azares, sufrimientos y privaciones que ha debido proporcionarle su calidad de voluntario de Cuba.

Es verdad que sarna con gusto no pica.

Cuando apareció en Marina y saludó las *costas de Levante*, mas parecia recién llegado del concilio ecuménico que de la espantosa guerra que está empapando en sangre humana los hermosos campos de Cuba.

Felicitemos al tenor Prats y le deseamos que en todos los públicos ante los cuales ejecute sus primores, no encuentre el mas mínimo *insurrecto*.

A propósito de Cuba: ¿Cómo está *aquello*? ¿Cuándo se *vuelve* á acabar? ¿Cuándo viene Caballero?

En los Bufos Arderius no *se dan* ni *does* ni *sies*, pero en cambio *se reciben* mas cuartos de los que necesitan los Estados Unidos para comprar la mencionada isla.

¿No hay nadie que haya pensado formalmente en proponer para ministro de hacienda á D. Francisco?

Pues me declaro autor del pensamiento, solo que mi íntima amistad con D. Laureano me impide hacer personalmente la indicacion á D. Juan.

El Prado Catalan se llena de bote en bote todas las noches, á pesar de la propaganda en contra del corresponsal tres P. del *Diario de Barcelona*.

Desengañémonos; el ir contra la corriente equivale á dar coces contra el aguijon.

Los tiempos son bufos. ¿Cómo, sinó, se reunirían cuatrocientos mayores de edad para votar la infalibilidad del papa en pleno siglo diez y nueve?

Dice un periódico que se han desalado tantas enfermedades entre los padres del Concilio, que si no se separan pronto, corre gran peligro de quedarse en cuadro el brillante estado mayor del Vaticano.

Está visto que de nada sirve la mas acrisolada virtud al tratarse de las inexorables leyes de la naturaleza.

Y la susodicha infalibilidad, ¿cómo queda si todos esos reverendos llegan á exhalar el último suspiro?

¡Me horripilo al considerar lo que seria de nosotros, el mas católico de los pueblos, si no se llegaba á votar la *santa coletilla dogmática*!

Llorad, mortales, llorad.

¡Ya no se encuentra un gigante por un ojo de la cara!

¡Y tantos extranjeros que habian venido para verlos y se han quedado con las ganas!

¿No haria bien nuestro popular Ayuntamiento en hacerlos pasear un par de semanitas mas?

¡Se pondrian tan contentos los padres de familia y los hijos de familia y los nietos de familia!

¡Lo agradecerian tanto las naciones extranjeras!

¡Tal vez esto traeria la paz general del mundo!

CHARADA.

Primera, segunda y tercera
nace el Congreso de España,
pero jamás á su gusto,
sino al gusto del que manda.

Prima y tercera es la persona
que vive como atontada,
y fuelo España al fiarse
de D. Juan y sus camamas.

A las personas que quiero
las trato siempre de cuarta,
porque entre buenos amigos
las formas son escusadas.

Tercia y quinta es apellido
muy conocido en mi patria,
y es título de un poema
de un inglés de mucha fama.

Cuarta y quinta es nombre propio,
pero en diction abreviada;
por ella muchos conocen
á una poetisa cubana.

Y el todo es nombre comun
en lengua parlamentaria,
y es cosa que suele ser
tiempo perdido en España.

GEROGLÍFICO.



Solucion á la charada del número 50.

ESPARTERO.

Solucion del gero-glífico.

HOMBRE RUIN, HASTA LA MUERTE LO ES.

BARCELONA.—1870.

Imp de Luis Tasso, Arco del Teatro, números 21 y 23.



—Paciencia, señores, y todo se andará... Por de pronto se sabe que en este país no puede haber república ni monarquía... ¿Les parece á Vdes. poco el descubrimiento?

Ayuntamiento de Madrid